

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Nuestro propósito de seguir completamente alejados de lo que se llama en España política activa, nos complace a medida que vamos viendo la confusión que existe en los presentes momentos producidos por el conflicto gubernamental que ha promovido la dimisión del Gabinete de Dato.

Lo decíamos en nuestro número anterior y hoy lo repetimos: como patriotas ansiamos que termine este período transitorio y que la Corona resuelva en su alta sabiduría como mejor convenga a los intereses del país, pero no hemos de inclinarnos a solución alguna ni dar muestras de pesimismo enervadores ni de optimismo que no tienen base firme.

La prolongación de la crisis ha traído como lógica consecuencia, el que las pasiones se exciten, que las afecciones se agiten, que las causas de nuestros males se agiten con derecho a ser mediadas de cabecera, y una desorientación absoluta que no puede durar mucho tiempo.

No es tarea sencilla romper los viejos moldes en que fundían hasta hoy las procedimientos directivos y solo algún iluso pudo creer que bastaba un momento de contrición para purificarse de tantos errores.

Lo que urge es tomar de una vez la senda salvadora que a fuerza de constancia y de sacrificios nos ha de proporcionar la prosperidad a que España tiene derecho.

Llegan algunos a demandar que se inicie la era de reconstitución, variando las leyes constitutivas en su esencia, apelando a un llamamiento al país. Bien está eso de la consulta a los ciudadanos, si el sufragio responde a lo que de él se espera; más no son leyes nuevas lo que hace falta. Lo malo no son los textos escritos sino los malos intérpretes.

Tráese el paso a los caóticos, a los vividos de la política; ajústense los procedimientos a la justicia y a la igualdad, y ya veremos pronto los resultados con la Constitución vigente y con otra clarificada.

La fe en esos lópicos antiguos la hemos perdido todos los españoles. Haos que renazca la obligación ineludible de los que toman las riendas del Gobierno en los instantes más difíciles que han producido los problemas internos y exteriores, que ahora integran la vida de nuestro pueblo.

Como en años anteriores la animación fue grande ayer.

Desde las primeras horas de la mañana el camino que desde esta ciudad conduce al cementerio de Nuestra Señora de los Remedios se vio lleno de gran número de familias que con flores, coronas y velas se dirigían al sitio en donde descansaron los restos de sus seres queridos.

Por la tarde la concurrencia a dicho sagrado sitio era verdaderamente extraordinaria y los panteones, nichos y fosas ap. reñan llenos de flores y con grandes iluminaciones.

Simpático resultó la nota dada ayer por nuestro explorador al visitar el Cementerio.

Un numeroso grupo de estos jóvenes fueron depositados los grandes ramos de flores sobre las tumbas donde descansan los restos de Peral, Monroy, P. Lafuente, Uell de Guimberda y otros inolvidables cartageneros.

Hoy, día de la conmemoración de los fieles difuntos, desde las primeras horas de la madrugada los templos se han visto completamente llenos de fieles que allí fueron para elevar sus oraciones en sufragio de las almas de aquellos que en vida nos precedieron.

MES DE NOVIEMBRE

La voz de la muerte

Humanidad que llegas

co vacilante paso y voz de luto a los sepulcros cuyo mármol riega con ardorosas lágrimas; detente! En los concavos surcos de mis ojos, en la helada hermosura de mis yertos y pálidos des. jos; en mi manto de niebla, en el acero que en mis hendidas manos centellea; en el modesto pedestal severo, donde mi fin gen pálido blanquea, venid a incedir; cesen las risas, los enconados odios y rencores, las soñadas mentiras que fingen los dulcíficos amores; del mundo en el horrible oleaje, de nuestra vida en la febril carrera, contemplar este fúnebre paisaje que es muy corto el viaje... y al borde estáis de la fatal ribera!

GLOSARIO DE LA CATASTROFE

Austria-Hungría en la guerra

LA CHISPA

Un príncipe y una princesa de la casa de Austria, herederos del trono de la doble monarquía cayeron en Sarajevo víctimas asesinadas por el brazo que armara una conspiración de la gran Serbia.

No fué el criminal un malhechor empedernido que obró por cuenta propia por saciar sus sanguinarios instintos.

De entre un grupo de adolescentes necios, exaltados, a quienes envenenaron el alma altos personajes de la corte de Pedro Karageorgievitch, salió el brazo asesino que en aras del fanatismo inmóvil al archiduque y a su esposa.

La conspiración nadie ha osado de negarla, las bombas destructoras salieron de un arsenal militar de Serbia, oficiales del ejército adiestraron a los asesinos en el manejo de los explosivos y por la Aduana, como obediencia a una consigna, se dejaron pasar las armas hasta que escondidos en territorio austriaco pudieron amparar el acto que se prematitaba.

Probados hasta la evidencia todos estos detalles que precedieron al crimen de Sarajevo, hasta se llegó a descubrir por la investigación judicial austriaca que la red del extenso y miserable complot tenía su arranque en la antecámara del príncipe heredero...

Aún insepulto el cadáver del Archiduque Federico, el atrevido atentado fué recibido en toda Serbia con extraordinarias manifestaciones de júbilo, haciendo entronizar con la santa palabra patriotismo lo que había sido un horrendo e inútil crimen de malvados...

Acasida la tragedia exigió Austria-Hungría el castigo ejemplar de los verdaderos culpables, reclamando con el carácter de perentoriedad y de energía a que la daban derecho los sucesos la disolución inmediata de las Sociedades y Centros que habían sido y eran viveros de asesinos.

Para que tales medidas de justicia no resultaran ineficaces y baldías tomó el gobierno de Viena precauciones que pudieran asegurar el triunfo de su legítimo intento, no pretendiendo, como se ha dicho faltando a la verdad a sabiendas, tomar parte en las deliberaciones de los tribunales serbios, lo que en efecto, fuera atentatorio a la soberanía de la nación, sino exigiendo, que, a título de delegados, se permitiera el concurso de funcionarios austriacos junto al de los de la policía de Belgrado que sería como en todas partes sucede la encargada de hacer las investigaciones con que se preparan los materiales para la administración de justicia.

Añadió Austria-Hungría dirigiéndose a todas las grandes potencias—que se comprometía solemnemente a no ensanchar sus dominios en perjuicio de Serbia, pero que lo que exigía, si, era que la represión ejemplar a que le habían dado incontestable derecho los sucesos, estuviera garantida contra la probada falacia de un pueblo, covacha de conspiradores y pretenciosos engreídos de antiguo, con que había de ser su país el centro de gravedad para el equilibrio universal.

«Vergonzosa declaración de guerra a un pueblo débil». Así resumió el desatado Zur Neolós la templada solicitud del imperio austro-húngaro y en cuanto a la prensa de Italia, Francia e Inglaterra, apenas pasados unos días de los asesinatos de Sarajevo—los indispensables para dar cuenta a sus lectores de la ocurrencia del suceso—guardaron un inexplicable desánimo hacia lo acaecido, pretendiendo equiparar la atrevida traición internacional al crimen de todos los días con que en todas partes se degüella a un burgués cualquiera; los periódicos cuentan el hecho y al otro número dedican sus columnas a las sesiones de boxeo o a los éxitos de una bailarina en Moulin Rouge.

La aceptación tácita con que se acogió el abominable atentado en vez de haber recorrido por toda Europa una ola de indignación y de repulso, aún no fué la determinante de la guerra espantosa que estamos presenciando.

Fué necesario que el Zar y en respuesta a un telegrama que le dirigiera el príncipe heredero de Serbia, pidiera ayuda en el conflicto, respondiendo otro despacho que decía así: «Rusia, sucuda lo que quiera, no abandonará jamás a Serbia...»

Está fué la chispa que dando fuego a una larga mecha con ramificaciones curvilíneas hizo arder el volcán que aún sigue consumiendo a Europa.

De como, en lugar de ser bomberos fueron todos lo contrario los franceses y los ingleses, y de como pararon en otros

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de la Corte ha llegado a ésta don Juan Macías del Real.

—Ha salido para Madrid el capitán de ingenieros don José García Paul.

—Regresó de la Corte el Alcalde de ésta Ciudad don Pablo Cazorla.

—Procedente de Barcelona hemos tenido el gusto de saludar a nuestro apreciable amigo don Ricardo Torrent.

—Saló para el balneario de Mula el comerciante de esta don Aselmo Piazas.

—Ha llegado de Granada el distinguido médico don Eusebio Capras Rufiz.

—Han salido para Allosante después de estar en esta unos días los comerciantes don Francisco y don Miguel Navarro Gran.

Notas varias

En Murcia se ha celebrado la boda de la bella señorita Pina Palazón Lozano con nuestro amigo el joven médico oculista don José Vidal Lorente.

Los nuevos esposos han llegado a esta en donde fijan su residencia.

Nuestra enhorabuena.

—En breve se celebrará el matrimonial enlace de la bella señorita Paulina García Tudela con nuestro amigo y paisano el teniente de infantería don Francisco Martínez Illasca.

Enfermos

Se encuentra muy mejorado de su enfermedad nuestro querido amigo el Notario Eclesiástico don Patricio Pérez.

Ayuntamiento

La sesión de hoy

Presidida por el alcalde don Pablo Cazorla y con asistencia de los concejales señores Moneda, Madrona, Fernández, Escudero, Conesa, Martínez (D. S.), Alcaraz, Roche, González, Tobal, Escobar, Sánchez, Albaladejo y Castaño, ha celebrado sesión ordinaria nuestra corporación municipal.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior se procedió al despacho de los siguientes asuntos que figuraban en la orden del día.

Extracto de los acuerdos tomados por la Corporación municipal en las sesiones celebradas en el mes anterior.

Enterados.

Oficio del Médico don Vicente Gisbert, solicitando tres meses de licencia por enfermo.

Conformes.

Moción de varios señores Concejales proponiendo acuerde el Ayuntamiento solicitar del Gobierno de S. M. una amplia amnistía para todos los presos políticos.

El señor Castaño se levanta y dice que debe hacerse una enmienda y pide que la petición se haga al Gobierno de la Nación.

El señor Fernández, que es uno de los firmantes de esa moción, pide se apruebe tal como está presentada.

El señor Madrona pide al señor Castaño, que retire la enmienda y puesta a votación, resulta deseada por mayoría constanding en contra el voto del señor Castaño.

La moción pidiendo la amnistía para los presos políticos es aprobada por unanimidad.

En los ruegos y preguntas el señor Fernández dice al señor Cazorla si han sido despedidos los obreros eventuales del Municipio, contestando el señor Cazorla que se ha hecho por falta de crédito.

El señor Fernández pide se les dé trabajo, cosa que el Alcalde promete atender y con ello se da por terminada la sesión.

Haro - Hermanos

FOTOGRAFOS

CARMEN, 62 y JARA, 41

"LAMPARA JUPITER"

RELIGION Y EDUCACION

La Religión es la base y el complemento de toda buena educación.

Educación verdadera, sólida y sincera, no puede darse sin Religión, porque la Religión es, como el alma con respecto al cuerpo la forma sustancial de la educación.

La buena educación nos obliga a ser justos para con todo el mundo porque la justicia es el primero, y el fundamental, de todos nuestros deberes. Luego si la justicia—y por consiguiente la educación—nos prescribe amor y reverencia a nuestros padres con mucho mayor motivo estaremos obligados a amarle y reverenciarle a Dios de quien hemos recibido cuanto somos.

Si la educación me ordena ser agradecido para con mis bienhechores ¿cómo podré cumplir con ese deber si soy de agradecido para con Dios que es mi sumo bienhechor? No, el hombre pueril será bien educado, si primero no cumple sus obligaciones más sagradas, cuales son los deberes que le impone la Religión.

Me insinjo—le escribía Racine a su hijo—de que haciendo cuanto está de tu parte para llegar a ser un verdadero hombre honrado comprenderás que no es posible arlo sin dar a Dios lo que le pertenece.

Esta es la pura verdad, aunque el mundo no oprime así. En el mundo—y esta idea, si mal no recuerdo, es del P. Alarcón—por la falta más insignificante se hace uso a cada paso de las fórmulas «dispense usted, perdón» etc, pero cuando se le ofende a Dios los hombres no se creen en el deber de pedirle perdón. No digo que lo primero esté mal, pero el que se da de ser una conciencia cuando no se basa en la sinceridad, la cual nos obliga a ser justos antes con Dios que con los hombres.

El mundo actual, el mundo elegante, entiende por educación lo que aquí poeta a quien le ota el Padre Weix (Appl. VI. 47) «Amigo, el mundo elegante se hace lenguas de tu fina educación. ¿Fina educación? Pues escucha: Una carga de fino cabello; fino almizcle; patchuli abundantemente esparcido por la barba y pañuelo; saber siempre las más bellas melodías de Wagner o de Strauss, y poner el pie y la mano según el arte más fino, en un baile; cortejar a las damas con el guante y el ramillete, contar rápidamente las más finas noticias escandalosas; quien es prometido, quien está enamorado quien es el héroe del baile y del escenario, qué nobleza presta el caballo de Belas e el perrito de Betty. Ahora, querido amigo, conoces ya por completo el más fino artículo de la fina educación. Amigo, verdad es que la educación es fina pero no me causa envidia».

Mutatis mutandi, ese es el código de la educación moderna.

El mundo actual asiente de gratificio de la fina educación. —Amigo, recuerda aquella expresión de Talleyrand cuando decía que la palabra sirve para difrazar el pensamiento. Toda la filosofía del mundo con respecto a esta materia la redujo el Padre Taparelli a esta fórmula: «el hombre no debe obrar según su propia conciencia»; pero esto equivale, como añade a continuación el célebre publicista italiano, «a dividir al hombre en dos seres, uno que piensa y quiere, y otro que hace automáticamente todo lo contrario de lo que el primero ha pensado y querido». (Gobierno Representativo. Introducción).

Una célebre novelista, Mad Gentes, preceptora de los príncipes de Orleans en el pasado siglo, escribió un libro titulado «El Palacio de la Verdad». La festiva preceptora, para ridiculizar el constante fingimiento de la alta sociedad en que vivía, imaginó un palacio en el que se obligaba a los concurrentes a expresar con la lengua sus verdaderos conceptos, mientras creían expresar los falsos cumplimientos reclamados por la cortesía y los intereses. Esto daba ocasión a curiosas y ridículas combinaciones, en las que el amor propio, la vanidad femenil o literaria, la envidia cortesana, los intereses con la máscara de filantropía, y otras pasiones más o menos respetables pero siempre vergonzosas, se revelaban por la lengua, al paso que los gestos y movimientos del cuerpo secundaban a la hipocresía. En, en sustancia, dice el P. Taparelli hablando de esto, la armonía preestablecida de Leibniz, perturbada entre la lengua y los demás miembros del cuerpo.

El pladoso novelista don Juan Goytisolo, que anduvo con el alma preñada del cuerpo, contemplando el mundo invisible, acompañado del misterioso Cefas, pudo también ver esas curiosas. En «Las aventuras del diablo», libro esmaltado de bellísimos pensamientos, dice que el diablo que se extendía ante sus ojos podía ser más sugestivo: nada más rico que ver las gentes por dentro, un espectáculo que ignora el mundo visible, en ciertos individuos. Dice a continuación que lo que más le llamó la atención fueron dos señores empolvados, escotados y con bigotes. Cuando se encontraron, que habrían preferido no encontrarse porque eran rivales, «qué alegría se anticipó! De besaron al perderse en apasionamiento; estuvieron un gran rato con las manos cruzadas, se cruzaron un repertorio completo de frases galantes, su alegría por verse parecía no tener límites. Esto en cuanto a su exterior. Pero era sumamente curioso ver aquellas dos jóvenes por dentro, contemplar su espíritu en aquella región en donde el disimulo es imposible, ni hay porqué disimular. Se veía claramente que aquellos dos jóvenes, mientras se estrechaban las manos, se apuñalaban con el pensamiento; los besos de sus caras eran mordiscos en sus almas, y mientras las bocas se desahucen en estos elogios; están guapísima, tanto gusto de verte, etc., sus espíritus se lanzaban a quemarropa ¡qué horrible, que críptico más estúpido!; lo que es él que se cargue contigo».

Terminemos. Cuando la educación no se basa en la virtud (y la virtud sin Religión—la expresión es del mismo Bayle—quedan comprendidas en aquella sentencia de Salomón, «vanidad de vanidades y todo vanidad») todo se reduce a unas fórmulas sin sentido, es la misma hipocresía cubierta con el manto de la virtud: es, en una palabra, como la filantropía con respecto a la caridad, la moneda falsa de la verdadera educación. Y como el hombre que no tiene educación, se ve obligado a fingirla, si no quiere ser excluido del trato de los hombres, de ahí que aún por este concepto, la misma sociedad humana rinda mudo pero elocuente homenaje de gran valor apologetico a nuestra santa religión que nos prescribe no solo el amor verdadero a todo hombre, sino también la sinceridad en todos nuestros actos y hasta en nuestros más ocultos pensamientos.

Aracón.

CARTAGENA EN SUERTO

En el pasado sorteo de La Lotería Nacional correspondió a Cartagena el premio mayor, si bien no fué vendido en esta la totalidad del billete, pues cinco fracciones fueron devueltas a Madrid.

En el sorteo de hoy ha correspondido el premio mayor que importa la suma de 100.000 pesetas al billete número 17.895 vendido en la administración de lotería número 3 a cargo de nuestro amigo el señor Portela. Varios decimos han sido repartidos en pequeñas reparticiones y entre los agraciados nos dicen que figuran un maquinista de la armada que jugaba dos decimos.

Un individuo que habita en el barrio de San Antonio Abad y que ambulaba

por las calles soldando cuantos objetos le entregaban, ha tenido la suerte de cojer diez mil pesetas en un décimo que jugaba.

Otro dos decimos han sido repartidos en participaciones, la mayor de cincuenta céntimos, entre varios individuos.

Además de las 100.000 pesetas han correspondido en dicha administración las dos aproximaciones de 1.600 pesetas y gran parte de billetes de la centena y el premio de 1.500 pesetas en el número 14.083.

Nuestra enhorabuena a los agraciados.

J. CASAU

FOTOGRAFO

SUCESOR DE GOMEZ ROS

Calle (ante C. A. N.) n.º 2